

O'HIGGINS Y LA EXPEDICION LIBERTADORA DEL PERU

Por
Juan Agustín RODRIGUEZ S.
Vicealmirante (R)
Presidente Honorario del
Inst. O'Higginiano de Valparaíso.



A HISTORIA de América, aún no hace plena justicia a nuestro procer, general Bernardo O'Higgins, que desde su alto cargo de Director Supremo de Chile, envió en 1820 por la vía del Pacífico, una gran Expedición Militar a libertar el Perú.

Para su objetivo, O'Higgins, desde su gobierno, había construido el Poder Naval de la nación, que aseguró su independencia conquistada en los campos de Maipú en abril de 1818. Además, la Primera Escuadra destruyó a fines de ese año una fuerte expedición española enviada a estas costas.

El conocimiento completo de los hechos que preceden a las acciones de 1820, se obtendrá recordando las partes históricas que exponen lo siguiente:

En 1813, el virrey del Perú, general Fernando de Abascal, envió la primera fuerza a someter a Chile, que había declarado su Independencia el 18 de septiembre de 1810. La mandaba el brigadier de marina Antonio Pareja. En

1814 llegan al país las expediciones de los brigadieres Gaínza y Osorio. Esta última vence a los patriotas mandados por O'Higgins en la batalla de Rancagua. O'Higgins y el general José Miguel Carrera, que era el jefe del gobierno, con algunas tropas emigran a Mendoza. O'Higgins es recibido cordialmente por el gobernador de la provincia, coronel José de San Martín.

emancipadores. Aprecian que Chile es un bastión cordillerano, que puede impedir acciones realistas sobre las Provincias Unidas del Plata, que formaba Argentina en esa época. Aquellas ideas ya eran estimadas por el Director Supremo en Buenos Aires, quien nombra a O'Higgins brigadier del ejército de su país en enero de 1816. En el mes de mayo el Director Álvarez Thomas entrega el gobierno al general Martín de Pueyrredón, quien dispuso realizar la proyectada expedición militar a Chile con el ejército denominado de Los Andes, establecido en Mendoza, al mando del general San Martín. Aquella fuerza sale de Mendoza, trasmona la cordillera, en una de las más famosas operacio-

nés militares de la historia, ocupa los valles chilenos de Aconcagua y vence al ejército realista en la batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1817.

O'Higgins, de notable actuación en esa batalla, exclamó al final: "Este triunfo y cien más serán insuficientes si no dominamos el mar". Demostraba con sus palabras un claro concepto estratégico de la situación militar existente después de la importante batalla. Hizo ver que era primordial tener un poder naval contra los realistas.

Días después, el 16 de febrero, O'Higgins es designado Director Supremo de Chile. Su primera acción fue organizar el ejército nacional y enseguida una escuadra, para lo cual envía a Inglaterra un delegado con el propósito de adquirir naves de guerra.

El Director, con el ejército inicia una intensa campaña; contra el ejército realista que domina la provincia de Concepción, teniendo su defensa principal en el puerto de Talcahuano. La resistencia realista comprende el resto del año 1817. Al final, se tienen informaciones de la venida de una nueva expedición española, que llega a comienzos de 1818, al mando del general Mariano Osorio, quien desembarca en Talcahuano el ejército que incrementa en Chillán y avanza después al norte con 5.000 agueridos soldados.

O'Higgins, prevenido del desembarco, se repliega con sus tropas hacia el norte uniéndose al ejército de Los Andes. San Martín toma el mando del ejército unido en el centro del país, y avanza al sur en demanda de Osorio. Se produce la batalla de Cancha Rayada, donde son vencidos los patriotas, la noche del 19 de marzo. O'Higgins, aunque herido de gravedad reasume su cargo de Director Supremo en Santiago y ejecuta los más grandes esfuerzos para reconstruir el ejército chileno-argentino que prepara San Martín a fin de detener el avance de Osorio, a la capital. El 5 de abril, en los campos de Maipú, se realiza la decisiva batalla; en la que Osorio es vencido. El ejército español fue destruido. Poco antes había llegado a Valparaíso la primera nave despachada de Inglaterra. En mayo llega la segunda. Ambos buques, denominados "Lautaro" y "San Martín" fueron la base de la Primera Escuadra Nacional que en septiembre cuenta con 5 naves. Se entrega al mando del capitán de navío Manuel Blanco Encalada. Blanco zarpa con cuatro barcos el 10 de oc-

tubre de 1818, en demanda de una fuerte expedición española. O'Higgins despide en Valparaíso la escuadra exclamando "De esas cuatro tablas penden los destinos de la América",

El 28 de octubre, en el combate naval de Talcahuano es tomada la fragata "María Isabel" que convoyaba la expedición. La naciente escuadra chilena, abatió la poderosa expedición realista compuesta por 11 transportes con 2.500 soldados, escoltada por la fragata "María Isabel". Por esta victoria Blanco Encalada fue ascendido a contralmirante. En diciembre de ese año este jefe entregaba el mando de la escuadra al vicealmirante Tomás Alejandro Cochrane, un prestigioso marino británico que vino a servir a la independencia de Chile.

Después del triunfo naval, O'Higgins apreció que la escuadra estaba preparada para combatir al poderío marítimo español. Pensó que había llegado el momento de atacarlo en su base del Callao, para impedir nuevas invasiones por mar de ejércitos realistas, afirmando así la victoria obtenida en Maipú.

Con estos objetivos el Director Supremo resolvió enviar la escuadra al Perú. El Ministro Zenteno, entregó las ordenes reservadas al almirante Cochrane, de fecha 7 de enero de 1819 y que comenzaban:

"1. El objeto principal de la expedición es bloquear el puerto del Callao, cortar con esta operación las fuerzas marítimas del virrey de Lima (de las que se asegura haber salido a la mar según documento (1) de consiguiente batirlas en detalle".

El almirante zarpo con la escuadra dividida en dos divisiones con un total de 7 naves. 1 navío, 2 fragatas, 1 corbeta y 3 bergantines.

Llegada las naves a las proximidades del Callao, el almirante comprendió la imposibilidad de atacar al enemigo protegido por la artillería de esa base naval. Sin embargo aprovechó el crucero para informarse de los movimientos de los buques adversarios, como también del conocimiento de la costa y mares del Perú. Regresó a Valparaíso en junio y se alistó para un segundo crucero del que regresó a fines de año.

Cuando Cochrane navegaba al país, concibió el plan de tomar las plazas fuertes de Corral y Valdivia, en poder de los españoles. Realiza su notable acción el 3 y 5 de febrero de 1820.

Volviendo a 1819, estando la escuadra en las costas del Perú, O'Higgins consideraba su nuevo proyecto de enviar un ejército contra el virrey, intención que había dado a conocer al Senado Legislador en noviembre de 1818, después de ser vencida la expedición realista por la Primera Escuadra Nacional. Este plan lo puso en conocimiento de San Martín en mayo de 1819. Al respecto, la historia de Barros Arana dice: "Lleno de decisión y entusiasmo escribió "a San Martín con fecha 15 de mayo de 1819: "Todo se nos procura para disponer una expedición a las costas del Perú. El dinero, el alma "de todas las cosas, nos vendrá en suficiente "cantidad. Vengase usted, pues aquí lo dispondremos todo i llevaremos la guerra al Perú".

La parte de la carta que reproducimos prueba que O'Higgins no sólo ideó la expedición sino que la accionó, desde su gobierno.

Por, ese tiempo San Martín se ve a impedido a aceptar las proposiciones de O'Higgins, por tener serios problemas con el gobierno de Buenos Aires.

Mientras, el Director Supremo continuaba tratando el plan expedicionario con los miembros del Senado, encontrando en su presidente, don Juan Agustín Alcalde, un efectivo apoyo a sus proyectos. Fue así como se dio comienzo al estudio de los planes, a fin de buscar el financiamiento a la importante empresa que demandaba grandes sacrificios al país y habitantes. A fines de 1819, San Martín se decide por la Expedición Libertadora, renunciando a su puesto de jefe de las fuerzas en Mendoza. Envía un oficio a su gobierno con fecha 6 de diciembre. Días después parte a Santiago, donde llega el 14 de enero de 1820.

El 20 de enero, el senado acuerda la expedición, lleguen o no refuerzos de Mendoza.

Por su parte, O'Higgins, preocupado del problema militar, había escrito a San Martín solicitando la venida de tropas de Mendoza, porque en ellas había chilenos incorporados al Ejército de los Andes. Además, esperaba la ayuda económica del gobierno de las Provincias del Plata, ofrecida por intermedio del coronel Tomás Guido, consistente en 120.000 pesos para los gastos del desembarco en el Perú.

Convencido el Director Supremo que no obtendría de Buenos Aires cooperación pecuniaria para los gastos de la expedición, envió el 22 de enero un oficio al Senado que decía :

"No solamente es necesaria la Expedición Militar al Peru, para consolidar nuestra independencia, como VE manifiesta en nota del 20 de actual, sino que la existencia política de la República vacilaría en todo o parte de las relaciones que la constituyen/sin la relación del proyecto. El cómputo más módico i adecuado del importe de la Expedición, no es menor de seiscientos mil pesos".

Ante el oficio del Director, se reunieron los miembros del Senado y preguntaron si sería posible reducir el número de hombres para la expedición de 6.000 a 4.000. O'Higgins, con firmeza contestó que el mínimo era de 6.000. Había, por consiguiente, que calcular los medios económicos para este número, debiéndose imponer nuevos impuestos si era necesario,

Los senadores no pusieron en duda la resolución del gobierno y se dispusieron a solucionar todos los inconvenientes que se presentasen, ya que la expedición era indispensable para afirmar la libertad de la nación.

Se cambiaron comunicaciones con el Director Supremo, enviándole finalmente con fecha 1° de febrero un importante oficio reiterando favorables resoluciones, firmado por el Presidente del Senado don Juan Agustín Alcalde y por el Secretario, don José María Villarroel.

Después el Senado, con fecha 29 de febrero acordó que la expedición debía realizarse con propios recursos del país. Al mismo tiempo se autorizaba al Director Supremo para imponer un "Empréstito forzoso" por 300.000 pesos, sobre los 160.000 del anterior empréstito.

El Senado mostraba un gran patriotismo al allanar las dificultades que se presentaban, al mismo tiempo que daba un respaldo al jefe del estado.

San Martín, que se había venido a Santiago en el mes de enero, entregó en Mendoza el mando de las fuerzas al coronel Alvarado, quien recibió después orden de su jefe de venirse a Chile con tropas de infantería, caballería y algunos cañones.

Las fuerzas llegadas del Ejército de Los Andes, eran aproximadamente 500 hombres, mandados por el coronel Gregorio Las Heras. Fueron revistados por San Martín en Rancagua, regresando después a la capital, en espera de la resolución de una asamblea de oficiales del ejército, que fue citada para decidir la situación del General en Jefe.

Esta reunión se hizo en forma confidencial, para afirmar al general San Martín en el mando del Ejército de Los Andes. Por otra parte, el general no deseaba declararse en abierta desobediencia con el gobierno de Buenos Aires.

Las Heras en Rancagua reunió el 2 de abril la oficialidad del Ejército de Los Andes en Asamblea, en la que se leyó un oficio del general San Martín manifestando que la oficialidad "bajo espontánea voluntad debía nombrar" un General en Jefe para mandarlos y dirigirlos, y salvar por este medio los riesgos que amenazan la libertad de América".

La contestación de la oficialidad fue unánime en favor de San Martín, quien aceptó el mando del ejército que se incrementó inmediatamente alcanzando a fines de abril a 2.176 soldados. En el mes anterior había llegado a Valparaíso el almirante Cochrane con la escuadra después del triunfo sobre Corral y Valdivia. Fue impuesto del proyecto del gobierno de enviar una expedición al Perú. El almirante fue de opinión de realizar la expedición con menos fuerzas de ejército, proponiendo para comandarlas al coronel Ramon Freire.

Al respecto, el gobierno no consideró la idea de Cochrane, pues el Director Supremo ya había pensado que la expedición sería mandada por el general San Martín, llevando un ejército de 4.000 soldados, de Chile y del de Los Andes.

Como el almirante insistiese en su parecer, O'Higgins, con serenidad y firmeza expresó

a Cochrane que había decidido el nombramiento de San Martín, el que se encontraba reuniendo las tropas en el valle de Quillota, las que revisó a fines de mayo. El coronel Las Heras, ascendido a brigadier, fue designado Jefe del Estado Mayor del ejército expedicionario.

Cochrane, en su persistencia llegó hasta la presentación de su renuncia, mas O'Higgins, que consideraba de valor sus servicios navales, no aceptó el retiro. El almirante, después de las explicaciones, puso todo su empeño en la preparación de los buques de guerra que debían escoltar la expedición y así como en el alistamiento de los transportes que debían llevar los soldados del ejército, el bagaje, armas, municiones y ganado.

El gobierno por su parte reunió a los fondos que requería la empresa. Prestigiosos chilenos contribuyeron con aportes de 3.000 a 12.000 pesos. Los nombres de aquellos esclarecidos patriotas fueron publicados y se encuentran en el archivo del Ministerio de Hacienda. Contribuyeron con aportes, comerciantes ingleses de Valparaíso.

El 15 de junio, O'Higgins y San Martín se dirigieron a Valparaíso para informarse de los aprestos de la expedición. Los acompañaba el Ministro de Guerra, coronel José Ignacio Zenteno.

Los generales pasaron a Quillota a inspeccionar el ejército que recibió el nombre de Ejército Libertador, el que se componía de las siguientes unidades:

Batallon No 2 de Chile de Infantería	630	soldados
Batallon No 4 " "	679	"
Batallon No 5 " "	344	"
Batallon N° 7 de los Andes "	461	"
Batallon No 8 " "	480	"
Batallon No 11" " "	590	"
Granaderos a caballo de los Andes	421	"
Artillería de Chile	283	"
Dragones a caballo de Chile	30	"
Zapadores de Chile	53	"
Cuadro batallon 6 de Chile	53	"
Total	4.024	Soldados
Jefes y oficiales	296	

El General en Jefe del Ejército llevaba cómo Secretario de Guerra a don Bernardo Monteagudo y Secretario de Justicia a don Antonio Alvarez Jonte. Además, los coroneles Antonio Alvarez de Arenales y Toribio Luzurriaga estaban designados para mandar las tropas peruanas que debían organizarse, para lo cual se llevaban 15.000 rifles y 1.000 sables, fuera de las municiones y vestuario.

A comienzos de agosto las tropas estuvieron listas para embarcarse, como también el gran bagaje del ejército, adquirido por el gobierno. Suficiente es consignar que la carga subía de 15.000 cajones.

Para las tropas montadas se llevaban 800 caballos, monturas y herrajes. También se alistó una carga de alimentos para el ejército, la escuadra y transportes.

La escuadra, bajo el mando del vicealmirante Cochrane, se componía de las siguientes unidades:

	Cañones	Hombres
Fragata "O'Higgins" (buque Insignia)	50	516
Navío "San Martín"	64	492
Fragata "Lautaro"	50	353
Corbeta "Independencia"	28	256
Bergantín "Araucano"	16	110
Bergantín "Galvarino"	18	114
Goleta "Moctezuma"	7	87
	<hr/>	<hr/>
Total	233	1.928

Además de los buques nombrados, formaban la escuadra 14 lanchas cañoneras y 16 buques mercantes de transportes, cuyo personal eleva a más de 2.000 la gente de mar embarcada.

Hemos dejado constancia del efectivo militar de la más vasta expedición que se organizó en América durante la emancipación de sus pueblos. Fue una extraordinaria empresa realizada por Chile bajo la dirección de su Director Supremo, general Bernardo O'Higgins, quien la llevo adelante con tesonera actividad venciendo los innumerables obstáculos que se presentaron.

Ultimos preparativos y zarpe de la expedición.

El 10 de agosto, con todos los buques en la bahía de Valparaíso dispuestos por el almirante Córdova, se dio comienzo al embarque y del bagaje en el puerto interior.

El 13 salieron de Quillota hacia Valparaíso los primeros batallones. Ese día zarparon a Coquimbo un transporte y el bergantín "Araucano" a embarcar un batallón de infantería. El 19 de agosto estuvo todo el ejército a bordo, dándose a conocer al general José de

San Martín, como Jefe de la Expedición. A continuación se izó en todas las naves la bandera de Chile.

Era lógico que el pabellón nacional fuera el estandarte de la expedición. Así lo hizo presente el general San Martín al contestar una pregunta del Secretario de la Junta de Gobierno, don Gaspar Marín.

El zarpe de la "Expedición Libertadora del Perú", como fue la denominación que se le dio, fue fijado para el 20 de agosto en homenaje al natalicio del Director Supremo, general O'Higgins. Valparaíso lucía un día de fiesta. Estaban embanderadas las principales casas de la ciudad. Los habitantes desde temprano se habían congregado en la zona del puerto interior. Estaban llenos de alborozo, mostrando un franco patriotismo para despedir a los hombres de armas que salían a cumplir una misión de guerra. Las bandas militares contribuían al júbilo popular, O'Higgins, acompañado del general San Martín y del Ministro don Ignacio Zenteno, aproximadamente a las 9 de la mañana bajaron desde el castillo San José a la plaza del antiguo puerto (hoy Echaurren). Se embarcaron en una falúa que los llevó al buque insignia, la fragata "O'Higgins", donde fueron recibidos por el almirante Cochrane, a quien el Director le entre-

go sus ultima disposiciones. A continuacion se dirigieron al nav o "San Martín", designado para llevar n jefe de la expedición, general San Martín, a quien O'Higgins le hizo entrega de su nombramiento de Capitán General del Ejército de Chile. En esa oportunidad el Jefe del Estado entrego la siguiente patriótica proclama:

Al Ejército Libertador:

"He sido muchas veces testigo de vuestro coraje, sé lo que debo esperar de vosotros en la campana mas importante de la revolucion. El general que os manda es el mismo que os llevó, al campo de batalla de Chacabuco i Maipú; acordaos de lo que hicisteis entonces i pensad en el glorioso destino que os aguarda.

"Soldados de Los Andes: vosotros disteis libertad a Chile, id al Perú i dejad escrito vuestro nombre con la sangre de los que os oprimen. Chilenos: Vuestra intrepidez i la de las tropas auxiliares salvaron la República, segunda vez amenazada el 5 de abril; seguid la carrera gloriosa i mereceréis la gratitud de los habitantes del Perú; así como habéis merecido la de vuestra Patria.

"Ejército Expedicionario: Marchad a la victoria, id a poner término a las calamidades de la guerra i fijar la suerte de todas las generaciones venideras; estos son los deseos de vuestro amigo y compañero. O'Higgins".

Después de entregar la proclama, el Director Supremo se despidió del general San Martín y acompañado del ministro Zenteno y ayudantes, se dirigió a tierra.

Desde un pequeño muelle a las 2 de la tarde contempló el lento movimiento de las naves que llevaban sus anclas y tomaban rumbo al norte cumpliendo órdenes del almirante.,

. O'Higgins mostraba su felicidad a los habitantes que lo rodeaban, y aplaudían con veneración. Pasadas las 6 de la tarde, el Director se dirigió al Castillo de San José, desde donde escribió el siguiente mensaje al Director que lo subrogaba en la capital. Decía:

"En este momento zarpa de este puerto la Expedición Libertadora del Perú i no permitiendo las graves atenciones que rodean al gobierno, los detalles de su composición i fuerza i elementos de guerra que consta, tengo la complacencia de comunicar a US para satisfacción del público, éste interesante aviso, añadiendo que fuera de toda expresión el buen orden con

que se ha ejecutado el embarque de las tropas, el entusiasmo i alegría que éstas han manifestado a la presencia. de un inmenso pueblo que realizaba la perspectiva de tan majestuoso espectáculo con las demostraciones más sinceras de sentimiento i gratitud hacía los valientes guerreros que van a combátr por la libertad de nuestros oprimidos hermanos del Perú. Palacio Directorial de Valparaíso. Agustó 20 de 1820, a las 7 de la noche.- BERNARDO O'HIG-

expedición llega al Perú.

El viaje por mar de la Expedición se realizó sin inconvenientes, fondeando los buques en la rada de Pisco el 7 de septiembre. Al día siguiente se dio comienzo al desembarco del ejército por disposiciones del general en jefe. La primera columna de tres batallones de infantería, más artillería y caballería a las órdenes del brigadier Las Heras ocuparon sin resistencia el pueblo de Pisco. Las fuerzas realistas que allí se encontraban, se retiraron al interior.

El virrey del Perú, general Joaquín de la Pezuela, que había reemplazado al virrey Abascal, no creía que Chile podría organizar una expedición que amenazara la estabilidad del virreinato, mas, al conocer el desembarco hizo llevar las tropas a Lima, para proteger la capital, no dudando que ese era el objetivo del invasor. Tenía a sus órdenes 10.000 soldados que dispuso emplearlos en una defensiva, al tener instrucciones de su gobierno de celebrar negociaciones con el adversario. Con este propósito envió un emisario con una nota al general San Martín, que en partes decía:

"Exmo. Señor General de las tropas de Chile, don José de San Martín.

"Aunque estaba perfectamente preparado para rechazar la invasión del virreinato, suspendía todo movimiento militar en cumplimiento de las instrucciones u órdenes del rey, el cual habiendo jurado el réjimen constitucional, quer a tambien resolver por las v as pac ficas las contiendas pendientes con las colonias americanas.-

"En cumplimiento de ese encargo i cediendo tambien a los propios sentimientos en favor de la reconciliación, estaba preparándome para enviar a Chile dos comisionados para enta-

blar esas negociaciones, cuando se había avisado el desembarco en Pisco.

“Si los sentimientos de VE son los mismos, marcharán al Cuartel General los propios comisionados que dentro de muy pocos días hubieran salido para Chile i se efectuará ahí, lo que tenía resuelto proponer allá”.

La lectura de la comunicación indica que nada concreto ofrecía el virrey a San Martín, que, por otra parte llevaba instrucciones de O'Higgins de iniciar negociaciones sobre la base del reconocimiento de la absoluta libertad de los países americanos.

San Martín contestó al virrey en términos amistosos. Al mismo tiempo enviaba al coronel Guido y a su secretario a negociar con Pezucla las bases para establecer la paz americana. Las conferencias se realizaron en Miraflores con los delegados del virrey los días 25 y 26 de septiembre, firmándose un armisticio que disponía las demarcaciones del terreno donde estaban suspendidas las hostilidades.

Las cuestiones de fondo tratadas en las negociaciones, por parte de los realistas se referían al retiro de las tropas de San Martín. Los delegados patriotas solicitaban la salida de las tropas del Perú, Alto Perú y Chiloé. Como estas proposiciones tuvieron resistencias, las negociaciones fueron suspendidas el 1° de octubre.

Después del fracaso de las conferencias, San Martín ordenó publicar un manifiesto expresando que el propósito del ejército de Chile era: “Asegurar la independencia de América i la paz del continente”. En el manifiesto agregaba palabras honrosas para el gobierno de O'Higgins, diciendo:

“El día que el Perú pronuncie libremente su voluntad sobre la forma de las instituciones que deban regirlo, cualesquiera que ellas sean, cesarán de hecho mis funciones i yo tendré la gloria de anunciar al gobierno de Chile del que dependo, que sus heroicos esfuerzos al fin han recibido por recompensa el placer de dar libertad al Perú ; la seguridad a los Estados vecinos”.

El 5 de octubre, San Martín dispuso la salida al interior del Perú de una fuerza militar de 1000 hombres al mando del coronel Antonio Alvarez de Arenales/con la misión de destruir las tropas realistas que se habían retirado a las

sierras y también para extender en los peruanos el espíritu de lucha contra los españoles.

El 24 de octubre, el General en Jefe, modificando el plan, ordenó el reembarque del ejército con la intención de desembarcarlo más al norte para producir perturbación en los realistas. La escuadra y los transportes, el día 29 se encontraban a la vista del Callao, produciendo gran alborozo en los peruanos y preocupación en el virrey. El 30, San Martín y Cochrane conferencian a bordo del navio “San Martín”. El almirante propuso un ataque inmediato sobre Lima, para lo cual había que desembarcar el ejército en una próxima caleta. El general no aceptó el plan, en el deseo de no comprometer su ejército.

A continuación fue enviado a tierra en el puerto de Ancón un destacamento de tropas. Ancón, cerca del Callao, estaba bloqueado por la escuadra chilena, que fondeó en esa rada el 30 de octubre.

Mientras San Martín ordenaba pequeños desembarcos, Cochrane concebía el importante ataque contra la fragata “Esmeralda” que se encontraba en el Callao, pues las otras fragatas “Venganza” y “Prueba” navegaban al sur. El almirante planeó un sorpresivo golpe para tomar la “Esmeralda”, aún protegida por las baterías del puerto.

Cochrane pasó tres días preparando los detalles del audaz plan, ejercitándolo con el personal que debía ejecutarlo. Se preparó para realizarlo la noche del 5 de noviembre de 1820.

Entregó la siguiente proclama:

“Soldados de marina i marineros:

“Esta noche vamos a dar un golpe mortal al enemigo i mañana os presentaréis con orgullo delante del Callao; todos vuestros camaradas os verán con envidia. Una hora de coraje y resolución es todo lo que necesitáis para triunfar. Recordad que habéis vencido en Valdivia i no os atemoriceis de aquellos que huyeron delante de vosotros. El valor de todos los bajeles que se cojerán en el Callao os pertenecerá; se os dará la misma recompensa que los españoles ofrecieron en Lima a aquellos que capturaren cualquiera de los buques de la escuadra chilena. El momento de gloria se acerca i espero que los chilenos se batirán como tienen costumbre i que los ingleses lo harán como siempre lo han hecho en su país i fuera de él. COCHRANE”..

Se escogieron para la acción 160 marineros para las maniobras y para tripular los botes y 80 soldados de marina para el abordaje, armados de machetes y pistolas. Al anochecer se embarcaron en 14 botes formados en dos divisiones para llegar a la fragata. Una división la mandaba el capitán Crosby, y la otra el capitán Guise. Cochrane mandaba las embarcaciones desde la división de Crosby. A las 10 de la noche el almirante dio la orden de partida. En la oscuridad avanzaron los botes, encontrándose a media noche en los costados de la "Esmeralda". Subieron a bordo los soldados y marineros tomando de sorpresa a los realistas, iniciándose una lucha a cuerpo.

Cochrane fue herido en la refriega. Al cabo de un cuarto de hora la fragata fue tomada. Los marineros nombrados subieron por alto a largar las velas. Guise, que mandaba la maniobra, ordenó largar los cables de amarra. El almirante dispuso largar las gavias y con suave viento la "Esmeralda" fue llevada al fondeadero de la escuadra. Las baterías de tierra tardíamente comenzaron a disparar. En su parte oficial, Cochrane escribió: "No habra tripulación de buque de guerra inglés que pueda cumplir órdenes con mas exactitud".

La toma de la fragata "Esmeralda", protegida por los castillos del Callao, fue un acto sin precedentes en la historia naval.

Este hecho produjo gran demoralización en los realistas. Fue un golpe de trascendencia para las armas españolas y para el virrey Pezuela.

En el ejército realista especialmente se produjo desaliento e indisciplina. A la fragata "Esmeralda" se la bautizó con el nombre de "Valdivia", en homenaje a la acción que realizó el almirante.

El convoy de transportes que había desembarcado algunas fuerzas en Ancón, se dirigió al puerto de Huacho, 100 millas al norte del Callao, principal puerto que continuo bloqueado.

San Martín inicia las operaciones con el Ejército

San Martín desembarcó en Huacho un ejército de 3000 soldados, los que quedaban después de entregar 1000 al coronel Alvarez de Arenales. El ejército realista tenía 6000 hombres. En enero de 1821/ Arenales baja de la

sierra, uniéndose a las fuerzas de San Martín en el campamento de Huaura, cercano a Huacho.

El ejército español, al mando del general La Serna, se hallaba a 6 kilómetros al noroeste de Lima en posición defensiva: Igual posición tenía también el Ejército Libertador.

En el mes de enero se produjo un pronunciamiento de los jefes y oficiales del ejército realista, por cual se reemplazó al virrey Pezuela por el general José de la Serna. Se consideró que Pezuela no era el jefe indicado para asumir las difíciles responsabilidades del virreinato.

El rey de España, Fernando VII, aceptó el relevo de Pezuela, y envió al Perú de comisionado a don Manuel de Abreu, a fin de celebrar conferencias con los jefes patriotas y convenir un Tratado de paz.

La Serna aprovechó la presencia del comisionado Abreu para renovar las conferencias con los patriotas. Estas se inician en Punchauca, cerca de Lima el 3 de mayo de 1821. En ellas San Martín propuso la paz, debiendo reconocerse la independencia del Perú. También hubo la proposición de la formación de una regencia por tres miembros. Las conferencias fracasaron.

La situación de Lima se hizo insostenible en Lima, decidiendo abandonar la capital el 6 de julio. San Martín, que ya tenía tropas avanzadas cerca de Lima entró a ella el 10 de julio con el ejército. Desde allí envió un oficio a O'Higgins dando cuenta de su acción. Decía lo siguiente:

"El 10 del presente tomó posesión el ejército de mi mando de esta capital. El ejército de mi mando va correspondiendo a la confianza que V.E. puso en él. Los sacrificios que el benemérito Chile ha hecho no han sido inútiles para la libertad que ha proporcionado a los hermanos del Perú".

En esta comunicación San Martín, reitera la obra del gobierno de Chile. Fue publicada en la Gaceta ministerial en agosto de 1821.

San Martín, desde la llegada a la capital, prepara el Acta de la Proclamación de la Independencia del Perú, que realiza en Lima con honores militares el 28 de julio de 1821. Así nació oficialmente un nuevo país independiente, como consecuencia de la Expedición Libertadora.

El general San Martín, se designó Jefe de la Nación, con el título de "Protector del Perú".

Aunque el ejército había ocupado la capital, la guerra libertaria estaba lejos de terminan.

Desde luego el general Canterac con un ejército de 4.000 soldados, por disposición del virrey La Serna, se dirigió desde la sierra al Callao, ocupando el puerto protegido por las baterías realistas. San Martín perdió la oportunidad de combatirlo. Canterac no pudo mantenerse en el puerto bloqueado por la escuadra de Cochrane. Decidió entonces retirarse a la sierra, dejando allí una guarnición de 2.000 soldados al mando del general José La Mar, americano de nacimiento, al servicio de España. Este jefe entregó el Callao a los patriotas en septiembre de 1821. Cochrane abandona el bloqueo del Callao y se dirige al norte en busca de las fragatas realistas "Prueba" y "Venganza", llega hasta Acapulco en México en enero de 1822. Esa nación recién se había declarado independiente y era gobernada por el general Agustín Iturbide, a quien Cochrane le ofreció su cooperación naval para afianzar su gobierno.

Mientras la escuadra navegaba al norte, las fragatas "Prueba" y "Venganza" se refugiaron en Guayaquil. En este puerto las naves fueron negociadas, quedando la "Venganza" en Guayaquil y la "Prueba" en el Callao.

Con estas decisiones, desaparecía el poder naval de España en la Pacífico. Cochrane había cumplido su objetivo de obtener el dominio del mar. Como había tenido serios tropiezos con San Martín, y con el ministro Monteagudo, que pretendió desorganizar la escuadra, resolvió volver a Valparaíso con sus naves, fondeando en este puerto en junio de 1822.

El Director Supremo quedó ampliamente reconocido de los valiosos servicios prestados por el almirante Cochrane a la independencia, venciendo las fuerzas marítimas de España.

Por ese tiempo, recién terminada una ofensiva de los ejércitos del general venezolano Simón Bolívar contra los ejércitos realistas de la zona de Quito y Guayaquil. A las inmediaciones de Guayaquil había llegado el general Sucre, lugarteniente de Bolívar, quien pidió ayuda militar a San Martín. Se le enviaron tropas chilenas y argentinas.

Sucre, con su ejército incrementado, marchó al interior, venciendo al realista en la decisiva batalla de Pichincha en mayo de 1822. Quito quedó independiente y Guayaquil fue incorporado a Colombia.

A los peruanos les preocupó la extensión de Colombia hacia Guayaquil, pues deseaba también la incorporación de ese puerto. Esta si-

tuación, como también los planes de campaña contra los realistas, deseó tratar San Martín directamente con Bolívar. Se acordó entonces una reunión de los generales que se realizó en Guayaquil el 26 de julio de 1822.

La histórica conferencia duró dos días sin conocerse lo tratado. No se llegó a ningún acuerdo, regresando a su término San Martín a Lima. Bolívar quedó en el puerto,

El Protector, antes de salir de Lima entregó el gobierno al marqués de Torre Tagle, influyente político peruano, quien debía asesorarse por el Ministro Monteagudo, secretario de San Martín. Monteagudo cometió graves errores por lo cual fue apresado y destituido por el Cabildo. Se le obligó a salir del país. San Martín, al regresar, el 10 de agosto se impuso de los hechos revolucionarios de la capital. Lo hicieron meditar, decidiendo entregar el gobierno del Perú al Congreso, cuya convocación a sesiones había decretado con anticipación.

San Martín entrega el gobierno al Congreso y regresa a Chile

Cumpliendo su resolución, San Martín, en la sesión inaugural del Congreso el 20 de septiembre de 1822 renunció a su cargo de gobernante del Perú, entregando al Congreso el mando de la nación. El Congreso le agradeció los grandes servicios prestados a la independencia del país, concediéndole el título de generalísimo del ejército. El procer resignaba al alto cargo cuando se había avanzado considerablemente en las acciones libertarias. Cedió sus importantes realizaciones. Terminados los trámites, regresó a Chile, siendo recibido con altos honores por el Director Supremo.

San Martín dejó en el Perú los batallones del Ejército Libertador al mando de sus respectivos jefes. Esta fuerza se unió al ejército patriota peruano que se había organizado.

El retiro de San Martín produjo serios disturbios en Lima. El Congreso, que se había recibido del gobierno, entregó el mando de la nación a una Junta presidencial presidida por el general La Mar, quien continuó la campaña libertaria. Hubo éxitos y fracasos. Estos últimos preocuparon al Congreso, que designó Presidente del Perú al coronel José de la Riva Agüero, quien fue el Primer Presidente de esa nación (28 de febrero de 1823).

Para Consolidar la campaña, Riva Agüero solicitó a Bolívar enviara fuerzas militares, las que llegaron por mar. Fue una división del ejército al mando del general José Antonio Sucre. (Mayo de 1823).

Riva Agüero hab a reunido un ejercito de 5.000 soldados, que entregó al general Andrés de Santa Cruz, quien se había iniciado en el ejército realista. Santa Cruz fue enviado al sur para combatir a los realistas en la región-del Cuzco.

El general realista Canterac, al tener conocimiento de la salida de Santa Cruz, avanzó a la capital y ocupó Lima el 18 de julio de 1823.

Sucre toma el mando militar del Peru

Riva Agüero fue objeto de acusaciones. La mayor parte de los diputados entregaron el mando militar a Sucre el 21 de junio, y depusieron a Riva Agüero, que se retiró a Trujillo con los diputados adeptos, manteniendo allí su gobierno. (26 de junio).

Sucre, mientras tanto, defendía al Callao.

Canterac, apreciando que su ejército en Lima estaba inactivo y debiendo defender la zona de Arequipa, resolvió evacuar Lima y marchó con su ejército al sur (17 de julio).

Sucre, por su parte, avanzó y ocupó Lima. Teniendo el mando del país, que le había confiado el Congreso, le entregó al marqués de Torre Tagle y con parte de las tropas se dirigió por mar al sur (20 de julio). Quedaron dos gobiernos patriotas, denominados "independientes" en la zona dominada por los peruanos. El de Torre Tagle en Lima y el de Riva Agüero en Trujillo. Después los diputados que acompañaban a Riva Agüero le retiraron su adhesión. Más adelante los diputados de Torre Tagle y los que pertenecieron a la fracción de Riva Agüero, destituyeron a este último y lo declararon culpable de traición (19 de agosto).

Mientras se desarrollaban estos hechos en el centro del Perú, el general Santa Cruz desembarcó en Iquique y continuó a La Paz proclamando la independencia, el 7 de agosto, de 1823.

Bolívar desembarca en el Perú. Después asume el mando de la nación

Poco después, el 10 de septiembre, Bolívar, que había sido llamado Varias veces, del Perú, desembarcó en el Callao del bergantín

"Chimborazo", Fue recibido con grandes manifestaciones. públicas. El Congreso lo nombró Director Supremo de la guerra. Torre Tagle, sin abandonar la presidencia, se propuso secundarlo, pues Bolívar tenía gran prestigio como militar y político.

El general, en primer término deseó establecer la tranquilidad interna del país. Eliminó a Riva Agüero de Trujillo, que aún dividía a los peruanos. Desde su alto cargo incrementó el ejército compuesto por soldados peruanos, chilenos, argentinos, venezolanos, colombianos y ecuatorianos.

Este gran ejercito fue concentrado en Huaraz, al norte de Lima.

Por otra parte, Bolívar, disconforme con las actitudes de Torre Tagle, lo denunció al Congreso, solicitando fuese separado de la Presidencia del Perú. El Congreso accedió y lo destituyó el 10 de febrero de 1824.

Por esos días el Congreso abolió la Constitución y se disolvió, entregando a Bolívar el poder político de la nación, que asumió el 20 de febrero. Torre Tagle quedó como prisionero en el Callao.

Entretanto las fuerzas realistas se dispusieron a ocupar la capital. Bolívar, sin tener aún la preparación que necesitaba el ejército, ordenó su retirada con sus bagajes completos hacia la zona norte, concentrándolo en Trujillo.

El 29 de febrero una fuerza realista de 3.000 soldados al mando del coronel Rodil ocupó el Callao y una división al mando del general Antonio Monet entra a Lima.

Los movimientos de las tropas realistas fueron modificados a causa de una rebelión del mariscal Pedro Antonio Olañeta, jefe de las fuerzas del Alto Perú, contra el virrey La Serna.

Le atribuyeron a La Serna propósitos de formar en el Perú una monarquía independiente. Olañeta, sin mayores comprobaciones, procedió precipitadamente en defensa del rey Fernando VII y ocupó las ciudades de Potosí y Chuquisaca en febrero de 1824,

La Serna, en conocimiento de la grave actuación de Olañeta, envió a someterlo un ejército al mando del general Jerónimo Valdés.

La indisciplina de jefes superiores en el ejército realista, causó un cambio completo en las operaciones. El virrey ordenó evacuar las tropas de Lima hacia el interior ocupando el valle de Jauja. Allí se completó un ejército de 9.000 soldados al mando del general Canterac.

Bolívar, a comienzos de julio, conociendo la posición de Canterac, se dispuso a atacarla. Avanzó el ejército que se encontraba en Trujillo hacia las sierras al este de Lima, llegando a la ciudad Cerro de Pasco, el 1° de agosto.

Al siguiente día, el libertador revistó en la llanura inmediata a Cerro de Pasco 8.000 soldados bien instruidos, entre los cuales se encontraban chilenos y argentinos del Ejército Libertador de San Martín.

Al término de la Revista, los comandantes leyeron a las tropas una patriótica proclama de Bolívar, que decía:

“Soldados: Vais a completar la obra más grande que el cielo ha encargado a los hombres: la de salvar un mundo entero de esclavitud. Soldados: los enemigos que debéis destruir se jactan de catorce años de triunfos; ellos, pues, serán dignos de medir las armas con las vuestras, que han brillado en mil combates. Soldados: El Perú i la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria, i aun la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo. ¿La burlaréis? ¡No i Vosotros sois invencibles”.

Por su parte, Canterac avanza con sus tropas el 1° de agosto hacia Cerro de Pasco. Siendo éste un nudo cordillerano que pudo cerrarle la retirada, retrocede hacia Junín que queda al sur de la ciudad anterior.

Batalla de Junín

Encontrándose el ejército realista en retirada hacia los llanos de Junín, fue reconocido por las avanzadas del ejército de Bolívar, quien resuelve atacar al enemigo. El decidido general, a la cabeza de 900 soldados de caballería, bajó al llano en acción ofensiva. Su adversario, el general Canterac, enfrentó a los patriotas con 1.500 jinetes iniciando la batalla al atardecer del 6 de agosto.

El choque entre fuerzas de caballería fue formidable. En un comienzo favoreció a los realistas; mas poco a poco fueron imponiéndose los patriotas con rápidas cargas de los granaderos colombianos que empleaban largas lanzas. Finalmente el ejército de Canterac es vencido.

La batalla de Junín se distingue por no haber tenido actuación la infantería y la artillería.

Después de la acción, el ejército realista se retiraba al sur perseguido por los patriotas hasta el río Apurímac.

Con el triunfo de Junín, aumentó el prestigio militar de Bolívar.

Batalla de Ayacucho

Después de Junín, Bolívar entregó el mando del ejército al general Sucre, y se dirigió a Lima a conocer el desarrollo integral de la campaña contra los realistas. Por su parte, Sucre continuó al sur en demanda del enemigo, llegando a la zona de Ayacucho con 5.780 soldados.

A esa zona había llegado el virrey La Serna con los ejércitos reunidos de los generales Valdés y Canterac, que suman 9.310 soldados.

Durante algunos días los ejércitos adversarios se vigilan en las inmediaciones de la llanura de Ayacucho.

Los realistas ocupaban las alturas. Los patriotas más abajo, sobre lomas más al occidente, necesitando para vencer oponerse a que los realistas formasen la línea de batalla en la llanura. Esta fue la táctica de Sucre y que cumplieron sus disciplinadas tropas, venciendo a los realistas el 9 de diciembre de 1824.

Después de Ayacucho

Sucre, con humanitario sentido, propuso a La Serna una hermosa capitulación. Debía reconocer la independencia del Perú, disolver su ejército y retirarse a Europa; quedando respetadas las vidas de los jefes, oficiales y soldados. El compromiso fue firmado y cumplido. El triunfo de Ayacucho unido al de Junín, puso fin a la dominación de España en el Perú. Las autoridades realistas que conservaban cargos los entregaron a los patriotas.

En el Alto Perú, el general Olañeta no obedeció la orden de entregar las armas, teniendo mal fin su resistencia. En el Callao el coronel Rodil también resistió la orden del virrey. Finalmente se rindió en enero de 1826. Poco después de Ayacucho, el 25 de enero de 1825, el general patriota José Miguel Lanza tomó con sus tropas La Paz y declaró la independencia de las Provincias del Alto Perú que eran La Paz, Cochabamba y Potosí, no sólo de España sino que del Perú. A esta emancipación se unió la ciudad de Chuquisaca de la provincia de Charcas.

Estas provincias formaron un solo Estado que el 10 de agosto de 1825 tomo el nombre de República de Bolívar en homenaje al Libertador. Este nombre se convirtió más adelante en República de Bolivia.

La Estrategia Militar de O'Higgins

Terminamos el presente, relato de la Expedición Libertadora del Perú, expresando que el Director Supremo de Chile, general Bernardo O'Higgins, tuvo el objetivo estratégico de vencer el poderío militar del virrey del Perú para obtener la independencia de esa importante colonia de España. A este propósito desembarcó el ejército protegido por la escuadra, permitiendo al general San Martín proclamar la Independencia

del Perú el 28 de julio de 1821. Las operaciones de los ejércitos aun no estaban terminadas. Las operaciones navales realizadas por el almirante Cochrane fueron decisivas al vencer el poderío marítimo del virrey, en 1822. Consiguieron aislar los ejércitos realistas y dejarlos sin comunicaciones con España. Por otra parte los ejércitos patriotas tuvieron una movilidad marítima que contribuyo al éxito de sus operaciones. El dominio del mar permitió la llegada de los ejércitos del norte que vinieron a contribuir a la independencia del Perú. Primero las fuerzas de Sucre y después las de Bolívar que, sumadas a las dejadas por San Martín, formaron los ejércitos que vencieron en Junín y Ayacucho

La acción de O'Higgins fue, en consecuencia, decisiva en la Independencia del Perú.

